

LA DIALECTICA DE LA ACCION SEGUN BLONDEL

II Parte: La Lógica de la Acción.

Jaime González D.

3. La dialéctica de la acción.

La necesidad de la acción es el dato fundamental, a partir del cual y al interior del cual, Blondel trata de encontrar el principio de explicación filosófica del destino humano. La acción no significa, para él, los actos particulares de un individuo concreto, sino el actuar del hombre genérico, "el actuar en su dinamismo total y en la producción efectiva donde este actuar se realiza" (48).

Blondel no hace un análisis del sujeto particular, sino del sujeto universal. Estudia la acción en sus estructuras metafísicas y no en sus particularidades individuales. Pero esta acción la toma en su dinamismo mismo. "La filosofía de la acción —nos dice Duméry— no tiene propiamente un punto de partida. No se parte de la acción; ella está en marcha" (49). La filosofía de la acción no se puede dar un punto de arranque rígido y entablar una dialéctica a partir de él, pues perdería lo que la acción tiene de dinámica y de original. Hay que ponerse en el interior de la acción en marcha —que es constatada por una experiencia común como un dato irrefutable— y desprender, poco a poco, la estructuración necesaria de toda acción, según una ley general de implicaciones necesarias.

La primera implicación de toda acción es el hecho de una voluntad inmanente a todo actuar reflexivo y la constatación de que esta voluntad es siempre la voluntad de algo. "Lo que se quiere, pues, es que haya algo y que este algo se baste" (50). La afirmación fundamental de la existencia necesaria de una voluntad intencional es el punto de partida de la dialéctica blondeliana y la exigencia de suficiencia es el resorte de dicha dialéctica.

Es imposible, en los límites de este trabajo, recordar todos los argumentos esbozados en las dos primeras partes de *L'Action* para demostrar que la actuación humana tiene siempre una finalidad y un sentido. Nos basta resumir los puntos medulares de la demostración blondeliana. Esta tiene dos momentos. En primer lugar, Blondel nos demuestra cómo "a menos que hagamos violencia a las leyes de la conciencia, no moral, sino psicológica, a menos que disimulemos bajo una sutileza puramente verbal la verdad de las cosas, el solo sentimiento de una ausencia de voluntad implica la idea de una

(48) Blondel Maurice, *La Pensée. I. La genèse de la pensée et les paliers de son ascension spontanée*. Paris, Alcan, 1934 p.VIII.

(49) Dumery Henri, *La Philosophie de l'Action. Essai sur l'intellectualisme blondélien*. Aubier, Paris, 1948, p.39.

(50) Blondel Maurice, *L'Action*, Paris, Alcan. 1893, p.40

voluntad que no quiere y que abdica" (51). Enseguida, Blondel nos muestra que la voluntad no se ejerce en el vacío; ella se propone siempre un término. Desde el momento en que queremos, queremos algo. Este término puede ser un objeto exterior a nosotros, una realidad trascendente o nuestra propia persona. La nada objetiva en el querer implica necesariamente el todo subjetivo de una voluntad que se afirma al rechazarse. El sujeto que se lanza en la dispersión de la vida para matar su persona moral, afirma por el mismo hecho el objeto como su todo.

Blondel se emplaza, en su dialéctica, en la acción misma. Si vuelve atrás hacia las fuentes de la acción, lo hace al interior mismo del actuar. Como nos dice Hayen, al comentar el libro en que Henrici compara a Hegel con Blondel (52), "lo que es primero es el movimiento de la acción que se revela desde las dos primeras partes de *L'Action* y desde la primer línea de su introducción. Es este movimiento que conduce a Blondel y a su lector a discernir la intuición sensible y a "reflexionarla", es decir, a desprender dialécticamente las implicaciones." (53).

La dialéctica de la acción se presenta como la resolución de una contradicción interna, inmanente a toda voluntad, entre una voluntad que quiere y el término querido. Blondel enuncia esta dualidad en los siguientes términos: "la voluntad reflexionada es siempre doble, porque es a la vez un principio de acción y un fin por alcanzar" (54). El principio de acción, Blondel lo llama la *voluntad queriente* (lo voluntario, el movimiento espontáneo de la voluntad y, a veces, la voluntad sin más). El fin a alcanzar, Blondel lo llama la *voluntad querida* (o lo querido).

El resorte de la dialéctica proviene de la doble constatación, de la inadecuación de la voluntad y de la exigencia de adecuación. Por un lado, existe una inadecuación entre lo voluntario y lo querido; por otro lado, la acción tiende necesariamente hacia una adecuación entre los dos términos. La dialéctica de la acción consiste en la progresión de la voluntad en la búsqueda de un término que iguale su dinamismo interior. Esta expansión Blondel la presenta como una exigencia de racionalidad existencial. Si subsiste una inadecuación entre el dinamismo de la voluntad y la meta alcanzada, la voluntad no puede pararse en la búsqueda de un término que responda a su llamado interior. Al haber más en la voluntad queriente que en el término querido, el querer no es integral, pues, en el fondo, quiere otra cosa.

La búsqueda de un término que iguale el dinamismo del querer se presenta necesariamente como un progreso por etapas. En efecto, la voluntad no se determina sino al darse una tarea concreta a realizar. Pero estas diferentes tareas siguen un orden lógico determinado en la aparición ante la conciencia, pues no forman unidades separadas, sino síntesis progresivas. La voluntad se propone siempre un fin concreto. Las síntesis surgidas constituyen casos de equilibrio inestable. En cada etapa hay una determinación precisa y una organización intrínseca.

Una síntesis definida, si cambia, no puede sino formar otra síntesis definida. Cada etapa es como un núcleo de refracción. Blondel emplea el ejemplo de las ondas que provocan las piedras al caer en un estanque tranquilo. En la segunda *L'Action* (55), Blondel nos habla de nueve ondas concéntricas de la acción: 1. La acción emergente de la acción. 2. Del individuo a la persona: acción del agente humano sobre él mismo. 3. Del

(51) M. Blondel, *L'Action*, Paris, Alcan, 1893. p.12

(52) Peter Henrici, *Hegel und Blondel*, Eine Untersuchung über Form und Sinn der Dialektik der "Phänomenologie des Geistes" und der ersten "Action", Pullach bei München, Berchmanskolleg, 1958.

(53) André Hayen, *Hegel et Blondel*, A propos d'un livre récent., *Revue Philosophique de Louvain*, Tome 57, Août 1959, p.343.

(54) M. Blondel *L'Action*, Paris, Alcan, 1893, p. 133.

(55) Maurice Blondel *L'Action*, *L'Action Humaine et les Conditions de son Aboutissement*, Paris, Presse Universitaire de France, 1963.

despuntar personal al desarrollo de la vida interpersonal. 4. De la acción interpersonal a la unidad de la vida familiar. 5. De la unión familiar a la acción constitutiva del realismo social. 6. Del vínculo social y del dinamismo patriótico al culto de la humanidad. 7. De la inmanencia universal a la realización de un ideal ético y de una moral natural. 8. De la acción específicamente moral al esfuerzo del hombre por asociar lo trascendente a su propio actuar. 9. Del problema de la trascendencia a las disposiciones religiosas de la acción. Después de desarrollar el avance de la acción en ondas concéntricas, Blondel se plantea su problema fundamental: la posibilidad racional de una onda exótica y suprema.

Todas estas ondas no son, para Blondel, más que la expresión del actuar humano en toda su riqueza. "Hemos usado una breve alegoría al hablar de una piedra que, tirada en un agua tranquila, determina círculos que se mueven. Retomemos esta imagen que ayudará sin duda a continuar con más facilidad nuestra investigación progresiva, pues ella sugiere ciertas verdades a retener bajo las apariencias. No creemos que las ondas concéntricas, que se extienden regularmente en zonas indefinidamente alargadas, signifiquen un desplazamiento real y profundo del agua. Se trata de un fenómeno de elasticidad que sigue a una simple sacudida central... Cada una de las ondas, que parecen empujarse las unas a las otras, permanecen centradas sobre el punto de choque inicial. Así nuestra acción, al parecer agrandarse y diversificarse en dominios diferentes, no hará, sin embargo, sino referirse a sí misma e incluir, en cierta manera, todos esos círculos que no se cazan realmente sino que se contienen y se desarrollan realmente los unos a los otros. He aquí en qué forma debemos representarnos el progreso y la inclusión de nuestro actuar en expansión universal. Este desarrollo elástico, implícitamente contenido en el primer esfuerzo, desde el *actus volentis*, nos conducirá hasta el fin, más o menos cercano, en el cual vendrá a desembocar nuestra vida y a decidirse el destino personal de cada uno" (56).

En cada etapa hay una determinación precisa y una organización intrínseca. El conjunto no puede ser de una maleabilidad infinita. Una etapa definida no cambia si no es para formar otra etapa definida. Cada nueva síntesis es como un centro de refracción. Cada onda, según la imagen usada por Blondel de la piedra que cae al agua, es original de tal manera que ningún compuesto es reductible a la suma de sus componentes, aunque los contenga necesariamente. Cada síntesis es algo más que sus partes. Es la originalidad de cada síntesis así constituida lo que constituye su atractivo, lo que enriquece la acción del hombre y lo que frecuentemente lo aprisiona. La riqueza original de cada etapa es lo que explica la necesidad de insertar en cada forma de vida una apariencia de absoluto. "Hay pues una especie de misticismo espontáneo que permite a la voluntad pararse en etapas sucesivas, como si cada una de ellas fuera un fin, pues pone en cada una, al menos provisionalmente, la ilusión del infinito en lo finito mismo" (57).

Lo voluntario va de lo infinito a lo infinito, pasando por una serie de etapas, necesarias pero insuficientes. En la filosofía de la acción hay que analizar el contenido dinámico de la acción, englobar progresivamente la diversidad de los objetos que nos aparecen como fines y mostrar que estos fines no son sino medios para llenar el intervalo que va de lo que somos a lo que queremos ser. "Pero no se trata, de primera entrada, de regular o de juzgar la acción; se trata de constatar lo que es, si se puede decir, de medir su envergadura de un extremo al otro de su desarrollo real" (58). La conclusión a la que espera llegar Blondel es que "la naturaleza entera de las cosas y la cadena de las necesidades que pesan sobre mi vida no es sino la serie de los medios que debo querer, que quiero en efecto para realizar mi destino" (59).

(56) M. Blondel, *L'Action II. L'Action Humaine et les Conditions de son Aboutissement*, Paris, Presse Universitaire de France, 1963, p.177-178.

(57) M. Blondel *L'Action*, Paris, Alcan, 1893, p.268

(58) M. Blondel *L'Action*, Paris, Alcan, 1893, p.468

(59) M. Blondel *L'Action*, Paris, Alcan, 1893, p. XXIII

La voluntad está en perpetuo movimiento de expansión. Busca un término adecuado a su dinamismo primitivo. Sin embargo, no avanza sino por etapas, por estadios. Es la originalidad de cada síntesis lo que establece su atractivo y lo que enriquece al hombre. "No hay en efecto, progreso posible en la organización de la vida o de la acción si cada punto sucesivo no ofrece un apoyo sólido y si, en cada grado del desarrollo, el sistema formado está determinado menos por la suma de las partes que por una nueva idea de conjunto. De donde se deriva la necesidad de insertar en cada forma de la vida personal o colectiva una apariencia de absoluto" (60). La tensión dialéctica proviene del atractivo de cada etapa y de su contradicción interna. En cada etapa descubrimos finalmente que debemos ir más allá; no más allá de lo que se quería, sino más allá de lo que se pretendía. Al concretarse en cada término, la voluntad, consecuente consigo misma, se da cuenta que este fin era transitorio. La acción no se cierra y no se concentra, sino para abrirse a horizontes cada vez más amplios. La pretensión de Blondel es mostrar que la insaciable ambición de la voluntad está presente y le da coherencia a todo el movimiento. "Por más agrandada que sea la acción, es siempre la misma voluntad que anima todo el despliegue y que se extiende para encontrarse mejor a sí misma después de cada salida" (61).

La voluntad, contradicha en sí misma, se expande necesariamente. "En cada grado, descubrimos que hay que ir siempre más allá, no sin duda más allá de lo que se quiere, sino más allá de lo que se preveía; en cada grado, hay una síntesis nueva, un fin superior a alcanzar" (62). Es esta sucesión de etapas necesarias que funda la dialéctica de la acción. Hay una lógica de la acción: la voluntad tiene que buscar su ecuación. "Así, la voluntad siempre parece sobrepasarse a sí misma, como si nuevas ondas que vienen del centro empujaran sin cesar los círculos, siempre agrandados de la acción; de la acción que parece, en cada instante, el fin y la perfección de un mundo, pero que es perpetuamente el origen de un mundo nuevo" (63).

Blondel se propone analizar el contenido dinámico de la acción, comprendiendo progresivamente la diversidad de metas que aparecen como fines a la voluntad, para mostrar cómo éstos fines no son sino los medios que llenan el intervalo que va de lo que somos a lo que queremos ser. "Es decir que el movimiento centrípeto que refiere al querer primitivo lo que pretendía alcanzar, precisamente porque no lo tenía y porque no era todavía" (64). Las diversas etapas atravesadas por la voluntad son, a pesar de su inestabilidad relativa, condiciones necesarias y puntos relativamente fijos en el progreso, en la expansión de la voluntad. Estas etapas son inestables, porque la voluntad es llamada a sobrepasarlas siempre. Son necesarias, porque la voluntad no llega a su término sino a través de toda la serie. En la acción concreta, cualquier fin que la voluntad se propone aparece como una meta válida por sí misma; pero una vez alcanzado este fin, la voluntad permanece insatisfecha y se lanza hacia nuevos horizontes. Pero no hay solamente una sustitución horizontal de una meta por otra, hay una progresión ascensional hacia fines más altos. Es esta ascensión la que permite establecer los niveles o etapas de expansión de la voluntad.

Para la reflexión filosófica posterior a las vivencias concretas, los términos sucesivos aparecen como medios para que la voluntad se apacigüe en la búsqueda de su objeto propio. "Este movimiento ascendente es, él mismo, predeterminado por una secreta aspiración que, desde el origen, ha sembrado el germen de estos crecimientos imprevistos. Visto de abajo para arriba, según la serie de los medios todo parece necesario; pero no hay

(60) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p. 267-268

(61) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.264

(62) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p. 135

(63) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.258

(64) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.264

imposición sino en las apariencias. Visto de arriba para abajo, si se puede decir, y en el orden de los fines perseguidos, todo nace de una iniciativa que cada esfuerzo nuevo debe revelar mejor" (65). Esto quiere decir que las condiciones de realización del destino humano, en cuanto son vistas como condiciones necesarias para que la voluntad alcance su término, revisten un carácter tal que parecen ahogar la libertad. Pero que, por otra parte, dichas condiciones son, al mismo tiempo, fines perseguidos por la voluntad misma. "Es la iniciativa *a priori* de esta libre actividad la que, al desplegarse, debe reconstituir la necesidad a la cual está sometida, por así decir, *a posteriori*. Así la heteronomía de su ley corresponderá a su autonomía interior" (66). Cuando Blondel habla de una necesidad a posteriori creo que debemos entender la necesidad, a la que llega una reflexión filosófica posterior, que marca las etapas, ontológicamente necesarias, de la acción humana.

Aquí tocamos el problema central de la autonomía humana. La heteronomía de la lógica de la acción con su serie de etapas necesarias debe ser ratificada por la libertad. "La razón del acto no podría, a los ojos de la conciencia, residir sino en una libertad capaz de resumir, explotar y superar todo el determinismo del que salió y que ella acepta" (67). La lógica de la acción aparece ante la reflexión filosófica porque ésta constata que la voluntad no se determina sino al darse tareas concretas y que cada fin concreto al ser alcanzado, demuestra su insuficiencia para satisfacer la aspiración voluntaria. "Cada vez que la voluntad se propone un fin nuevo, es llevada a considerar los fines anteriores, en los que ella se había parado, como insuficientes o aún ilusorios. Pero, al alcanzar el término deseado, se da cuenta de que este fin nuevo es también transitorio; comprende mejor, de ahora en adelante, como las etapas precedentes eran, a pesar de la inestabilidad que encontraba en ellas, condiciones necesarias y puntos relativamente fijos, en el progreso de su expansión... Así que, lejos de excluirse, las síntesis sucesivas que parecía de ordinario contradecirse, se superponen, que cada una es a la vez un fin y un medio y que en todas hay un sistema definido, un carácter original, una determinación precisa. De tal suerte que no se va de una de estas síntesis a otra, sino al pasar de un equilibrio definido a otro equilibrio definido" (68).

Para Blondel, la filosofía del destino debe ser una reflexión sobre la acción, pues ésta es total y lo refleja en la fuente y en el desarrollo integral de sus potencialidades. El problema del destino es inevitable, porque cada uno lleva la solución necesariamente en sus acciones. El problema es inevitable porque el hombre es libre. No querer es querer de alguna manera. Siempre queremos algo: esta simple afirmación contiene todo el desarrollo de la dialéctica de la acción. Para Blondel, mientras el hombre no encuentre su fin propio, hay más en la voluntad que quiere, que en la meta querida. Existen siempre en el hombre diversas tendencias internas que sobrepasan los fines propuestos. Mientras haya inadecuación interna entre el dinamismo de la voluntad y el término propuesto, la voluntad no puede pararse en la búsqueda de una meta que responda a su llamado. "Es esta voluntad, la más íntima y la más libre, la que hay que encontrar en todos mis pasos y llevar en fin hasta su perfecto acabamiento: el todo consiste en igualar el movimiento reflexionado al movimiento espontáneo de mi querer" (69). La prueba de fuego aparece en la acción, pues "son siempre los actos los que manifiestan tanto el acuerdo como la discordancia de la doble voluntad, voluntaria o querida, que implica todo movimiento reflexionado, toda actitud deliberada del hombre" (70). La acción viene a enriquecer los designios de la voluntad. "En la medida en que el agente es pasivo de su propia operación

(65) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893. p.114

(66) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.127

(67) *Ibidem*

(68) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893. p.267

(69) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.XXIV

(70) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.19

y de la actividad de las fuerzas que hace concurrir a su obra, sufre en la acción misma una especie de deteriorización y la intención guarda en ella algo que la ejecución no logra producir. Sin embargo la acción realizada reporta al ser, que la ha concebido y querido, una riqueza nueva que no estaba todavía, ni en su concepción, ni en la resolución" (71). La acción es la vía de expansión y de enriquecimiento de la voluntad y la garantía esencial de la sinceridad, pues ella debe armonizar las tendencias más opuestas. Por esto es una conquista: una toma de posesión sobre sí mismo.

Blondel trata de demostrar que la acción tiene una lógica y que sin embargo no cae en la fatalidad, pues la acción concreta es siempre un riesgo existencial. Esto explica la abstracción mentirosa de la pasión, en la que el hombre toma la parte por el todo. No existe en la actuación concreta ningún determinismo moral pues, "si hay un bien universal, éste no podría presentarse a nosotros sino bajo una figura singular, *portio*; y si hay que vivir *sub specie totius*, toda la cuestión será precisamente de hacer un todo, *unum et totum*, de lo que parece no ser sino un fragmento" (72).

La acción va de lo infinito a lo infinito, pero la presencia de la infinitud es algo que aparece claramente sólo a una reflexión filosófica posterior, que establece que la ecuación debe estatuirse entre lo querido y lo queriente. "El acto voluntario va pues de lo infinito a lo infinito, porque lo infinito es en él causa eficiente y causa final" (73). La conciencia percibe los contrastes de la acción, pero "la conciencia de estos contrastes en el seno de una unidad orgánica no se realiza sin el pensamiento de lo inaccesible a la relación y a la limitación, sin la presencia conocida y poseída de un absoluto, sin la idea reguladora de lo infinito" (74). Esta afirmación es uno de los puntos más débiles de la argumentación blondeliana. La presencia de lo infinito no es demostrada, sino que es supuesta. Es dada por un hecho evidente, cuando en sí misma es sumamente discutible.

El juicio a establecer sobre la acción, Blondel lo ubica en el plano de la reflexión filosófica. La filosofía debe dilucidar la contradicción íntima entre lo que queremos realmente y lo que nos proponemos como meta de la acción concreta. La resolución de esta contradicción supone en Blondel la presencia de lo absoluto. Blondel no pretende hacer obra de psicólogo o de moralista.

La voluntad queriente, nos dice el padre Brouillard, "no existe al lado de la voluntad querida, sino que se ejerce en ella como su principio y como la regla que permite juzgarla. Es, en el seno de "lo que es querido y hecho", "eso que quiere y que actúa". Como tal, escapa a toda introspección. No aparece sino a un análisis regresivo, como condición de posibilidad de la voluntad querida, la que es el objeto del conocimiento directo. Cuando se pone de relieve una discordia entre las dos voluntades, hay que entender por ello una falla lógica, una contradicción interior a la voluntad querida misma" (75). El papel de la dialéctica de la acción es encontrar, bajo forma de implicaciones necesarias, todo aquello que se encuentra dado en la experiencia total de la acción humana.

Revisemos el encadenamiento del pensamiento blondeliano. La solución del problema del destino se encuentra en una dialéctica de la voluntad actuante. El problema del destino es inevitable porque cada cual lleva en sí mismo la solución. La filosofía de la acción debe ser integral, debe ser una "ciencia total, capaz de abrazar el determinismo universal de la acción y de seguir el desarrollo contínuo que lleva al infinito sus consecuencias necesarias. Del pensamiento a la práctica y de la práctica al pensamiento, el círculo debe ser cerrado en la ciencia porque lo es en la vida" (76). La acción es para

(71) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893. p.467.

(72) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.130

(73) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893. p.120

(74) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893. p.117

(75) Henri Bouillard, *Blondel et le christianisme*, Du Seuil, Paris, 1961. p.78

(76) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.569

nosotros un hecho, una necesidad y una obligación. Es imposible escapar de ella. "En la práctica, nadie esquivo el problema de la práctica" (77). Hay que comprometerse bajo pena de perderse. En la acción siempre queremos algo. Por ello la libertad nace necesariamente del determinismo de la acción. Es un don gratuito que hay que asumir. Pero esta libertad tiene que alcanzar su propia justificación al llevar a un objetivo que corresponda a sus ambiciones. Esto determina el hilo conductor de la dialéctica de la acción. Blondel supone que a la base de la voluntad hay una ambición de infinito y considera que la única solución real está en alcanzar lo infinito. El problema final para Blondel consiste en que "el hombre aspira a hacer el dios: ser dios sin Dios y contra Dios; ser dios por Dios y con Dios, es el dilema" (78). Para él, no es sino por la aceptación personal de Dios que el hombre realiza su ecuación existencial. Solamente así la voluntad encuentra el infinito al que aspira.

4. La Norma ontológica.

"El ángulo bajo el cual el autor aborda el problema del sentido de la vida no es propiamente la inquietud del hombre dividido entre diversas sollicitaciones, ni el sentimiento de lo absurdo o de la contingencia tal como se la encuentra más recientemente. Es, en conformidad con el espíritu de su generación, el conflicto de la autonomía y de la heteronomía en nuestra existencia" (78). Blondel enuncia el problema en estos términos: "No tengo nada que no haya recibido y, sin embargo, es necesario que todo surja de mí, aún el ser que he recibido y que me parece impuesto; es necesario que, haga lo que haga y padezca lo que padezca, yo sancione este ser y que lo engendre por así decir de nuevo, por una adhesión personal, sin que mi más sincera libertad lo desautorice" (79).

La primera constatación de la filosofía de la acción es, como hemos visto, la no-suficiencia de la acción para resolver en primera instancia el problema del destino: hay siempre algo que viene del exterior, que me es impuesto. Blondel llama a esta heteronomía, el determinismo de la acción. Por ello plantea el problema del punto de partida del proceso de la autonomía en estos términos: "La razón del acto no podría, a los ojos de la conciencia, residir sino en una libertad capaz de resumir, explotar y superar el determinismo del que salió y que ella acepta; y esta potencia no tiene el dominio de sustraerse a su papel; no puede y, no quiere escabullirse" (80).

Blondel establece la justificación o ratificación de este ser en dos tiempos. En primer lugar, muestra cómo el hombre ratifica el universo entero en el cual se encuentra situado; luego, muestra cómo el hombre puede y debe ratificar su propia existencia, su propia libertad, esta voluntad que ha ratificado el universo entero. Es a este momento que Blondel rompe el círculo de la inmanencia para transportarse a la trascendencia de lo sobrenatural o, como dirá más tarde, de lo trasnatural.

Blondel no solamente afirma la existencia de una lógica de la vida, sino que muestra que "es de nuestra actividad ejercida que se levanta la primera aurora de nuestra vida lógica" (81), de tal manera que el empleo de la razón especulativa está ligado solidariamente al ejercicio real y actual de la razón práctica. "La lógica de la acción no es

(77) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893. p.

(78) Henri Bouillard, *Blondel et le Christianisme*, Du Seuil, Paris, 1961, p.18

(79) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.XXIV

(80) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.127

(81) M. Blondel, *Principe élémentaire d'une Logique de la Vie Morale*, apareció originalmente en Bibliothèque du Congrès International de Philosophie de 1900, Paris, Colin, 1903, Tome II, p. 51-85. Dicho texto es reproducido por *Les Premiers Ecrits de Maurice Blondel II*. Presse Universitaire de France, Paris, 1956. El texto citado aparece en esta edición en p.130

de ninguna manera una dialéctica parcial. Es verdaderamente la *Lógica General*, aquella en la que todas las otras disciplinas científicas encuentran su fundamento y su acuerdo” (82). Las leyes más abstractas del entendimiento no tienen su sentido sino reportadas al desarrollo concreto de la vida. Todas las leyes del pensamiento no son sino aspectos desligados de la lógica concreta de la praxis humana.

El principio de contradicción, el principio de identidad son en su formulación teórica, principios acósmicos. Los hechos no pueden ni producirlos ni sugerirlos, de tal manera que no son ni a posteriori ni a priori, por falta de un contacto entre lo pensado y lo que parece ser la ley del pensamiento. El verdadero fundamento de estos principios es anterior al pensamiento. Proviene de la experiencia existencial del hombre en su acción concreta. Es porque espontáneamente nos creemos capaces de modificar las cosas que nos afirmamos, retrospectivamente, que algo posible diferente de lo real era posible y puede ser concebido. Es el sentimiento de la irreparabilidad del pasado lo que hace surgir en la conciencia la idea de contradicción. “Para conocer nuestra acción, conscientes al menos confusamente de nuestras tendencias y de las exigencias de nuestro destino, tenemos que encontrarnos en frente de una opción que interese nuestro ser. En una palabra, no tenemos la idea del ser y de la contradicción sino porque estamos virtualmente en posibilidad de resolver la alternativa de la cual depende la orientación de nuestra vida y nuestra entrada en el ser, alternativa, si se puede decir, auto-ontológica” (83). Como lo vemos en este texto, la lógica de la razón, como la lógica de la voluntad está ligada a una lógica fundamental del ser mismo en acción. Hay que tener en cuenta esta normativa ontológica para comprender la dialéctica blondeliana.

Veamos, en primer lugar, la lógica de la voluntad o lógica de la vida moral. Blondel encuentra en los actos voluntarios una serie de leyes necesarias que establecen las condiciones de funcionamiento de la voluntad, como las leyes de la lógica especulativa establecen las condiciones de funcionamiento del entendimiento.

La primer ley de la vida práctica es aquella del *polilogismo inicial*. Es decir que las tendencias en el hombre no están coordinadas originariamente, sino que se presentan en un montón de deseos desordenados que tienden hacia fines diversos. Estas tendencias son estructuradas por el hombre bajo forma de fines a alcanzar. Los actos concretan las tendencias según un principio existencial de finalidad. Pero el hombre no adquiere nunca una plena coherencia interior, si no procede a organizar las diversas tendencias en la acción. Pero la acción siempre es un sacrificio; ello fuerza siempre las diversas tendencias a cooperar en un sentido preciso. Ningún acto satisface todas las tendencias y aunque un acto pudiera satisfacerlas temporalmente, la vida continua y el problema se plantea en cada instante. Esta ley Blondel la presenta en *L'Action* como una ley de contrastes simultáneos o alternativos en el interior de la acción. Concebir un acto es imaginar, al mismo tiempo, la posibilidad, al menos vaga, de actos diferentes. Desde el momento en que hay una voluntad querida, las causas profundas del movimiento consciente dejan de confundirse con la corriente de la vida, para constituir un fin por alcanzar, propio y personalizado.

Al mismo tiempo que una ley de un polilogismo dispersante, en la acción funciona una *ley complementaria de solidaridad de las fuerzas discordantes*. El hombre no actúa sino al hacer intervenir todas las tendencias existentes en él. En cada acto concreto, el hombre se expresa en todo lo que es. Es por ello que los actos son el verdadero criterio de la sinceridad existencial. Hay ciertamente una sinceridad del pensamiento, pero ésta procede por abstracciones y lo que el pensamiento excluye permanece, en cierta medida, fuera de él, mientras que nada está excluido de la acción.

(82) M. Blondel *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.471

(83) M. Blondel *Principe élémentaire d'une Logique de la Vie Morale*, Les Premiers Ecrits de Maurice Blondel II, Presse Universitaire de France, Paris, 1956, p.132.

Lo que parece rechazarse en la acción, en cuanto es una fuerza original del dinamismo del actuar, debe ser reintegrado forzosamente, pues si no se da esta absorción, la voluntad encontrará en sí misma una contravoluntad que trata de socavar la decisión establecida. De esta manera, Blondel explica el cambio de voluntad en el hombre. Dicho cambio de voluntad se explica por una ley de compensación. Las tendencias eliminadas en la pureza de la intención, continúan vivas y hacen oír su voz: pasan a la ofensiva. Se agrupan y establecen el complot contra la decisión asumida formalmente.

Finalmente, Blondel nos presenta una *ley de la recuperación o de la pérdida final o total*. Las diversas soluciones no son necesariamente enriquecedoras. Son positivas en la medida en que realizan la idea esencial de nuestro ser. Esta ley nos lleva pues a la idea de la norma ontológica.

Blondel desarrolla su idea de norma ontológica en sus obras de madurez; sin embargo, esta idea se encuentra ya, en cierta forma más o menos implícita, en la primera *L'Action*.

A un nivel metafísico, Blondel considera la noción de ser como el correlativo de la noción de consistencia. Pero no hay consistencia sino donde hay una solidaridad entre las diversas existencias y una coherencia interna de cada ser. Cada ser tiene así una ley interior que rige su desarrollo: una norma informadora, reguladora y judicatoria. Dicha norma es a la vez trascendente y encarnada, juzgadora y estimulante; está presente en cada ser por una inmanencia inviolable, aún cuando parezca ser violada. La norma interior constituye la viviente armadura de los seres en búsqueda de su verdadera y completa realización.

En los seres dotados de conciencia, esta norma ontológica tiene la virtud de consolidar o provocar la pérdida de dichos seres, según estos cooperen o se resistan a sus instancias. De esta manera, en los seres humanos, el problema del destino está unido al de la norma ontológica. Se podría decir que la resolución del destino personal es la realización de dicha norma. Quien trata de escaparse a dicha norma, fracasa en la realización de su destino. Es condenado en su interior mismo por la contradicción íntima, que crea en sí y que le imposibilita realizar su ser verdadero.

La persona implica la vida interior, el compromiso, la responsabilidad. La persona le da unidad interna a los actos. Se presenta insertada enteramente en cada acto y varía con él, sin que su ser sea absorbido por ningún acto concreto. La noción de persona se convierte así en el correlativo de la noción de destino. La persona tiene un destino, porque tiene finalmente una vocación ontológicamente fundada, su norma.

“El papel de la lógica de la acción consiste en determinar la cadena de las necesidades que componen el drama de la vida y la llevan forzosamente al desenlace” (84). La acción es el dinamismo total del hombre. Hace participar todas las facultades del ser humano, la inteligencia y la voluntad, en un movimiento hacia el ser. Pero esta realización del ser posee un carácter universal. La presencia del universo entero en la constitución de cada ser es una necesidad ontológicamente fundada en el pensamiento de Blondel. Por ello, los términos en los cuales Blondel plantea el problema del destino tiene un carácter profundamente metafísico, que sobrepasa cualquier dimensión puramente psicológico o sociológica.

“La norma que llevamos en nosotros suscita, juzga y sanciona, al mismo tiempo, la diversidad de los pensamientos y el valor de las acciones, que no pueden liberarse de las reglas que se imponen solidariamente a la inteligencia, a la voluntad y a la doble sinceridad del pensar y del actuar. Todo lo que no sea sometido fielmente a esta norma se vuelve falso o culpable. Es esta ley viviente la que confiere a la dirección de nuestros pensamientos y de nuestros actos una responsabilidad a la que tenemos que atenernos y

(84) Blondel Maurice, *L'Action*, Alcan, Paris, p.473.

dar cuenta y que engloba a nuestra intelectualidad y a nuestra personalidad en una reciprocidad indeclinable. En el fondo de nuestra immanencia, vive una trascendencia exigente y juzgadora, de la que sólo una filosofía de la acción puede justificar la influencia y detectar el valor supremo" (85).

En su esfuerzo por explicar filosóficamente esta norma, Blondel debe abordar varios problemas. Por una parte, debe explicar cómo es el hombre, con el fin de mostrar que el problema del destino es fundamental en su ser. Por otra parte, su desarrollo no debe ser algo rígido a nivel psicológico, pues el hombre perdería entonces su condición de libertad y el destino se volvería simplemente un proceso rígido, determinado puramente por la necesidad del determinismo. Finalmente, debe demostrar filosóficamente la necesidad ontológica de llevar la acción hasta su término natural y evaluar los actos de los hombres con respecto a su adecuación a su norma fundamental.

La dialéctica blondeliana de la acción se presenta como un movimiento del ser en búsqueda de su consistencia ontológica. Este movimiento tiene su propia norma interna y se desarrolla en un mundo en el que estamos insertos y que tiene también su propia norma. Para Blondel hay una continuidad explicativa y realizadora del ser. Por ello, es en la realidad profunda de los seres, en la verdad de sus relaciones, que hay que buscar el secreto del orden universal. La norma humana de autosuficiencia en la acción es el correlato de la norma universal. Por ello la acción humana es la confluencia de varios mundos.

La realización del ser personal está ligada en Blondel al universo entero. La consistencia personal no es realizable sin la comunión efectiva con los otros seres. Por esta razón, Blondel le da al destino una doble dimensión, un sentido subjetivo (el empleo personal de los medios puestos a su disposición en la vida real) y un sentido objetivo (el desarrollo de la vida según una norma que va más allá de mi propia vida). La dialéctica de la acción es el cruce de estos dos aspectos. Cada hombre vive personalmente y libremente su vida. Pero esta vida es juzgada por una norma ontológica que se presenta en forma incuestionable —por ello, Blondel la llama el determinismo— que impone a cualquier hombre una estructura del actuar universalmente válida. Por esto afirma Blondel que su preocupación no es psicológica, sino filosófica.

En la conclusión de *L'Action*, Blondel nos dice que "la acción es el doble movimiento que lleva el ser al término al que tiende como a una perfección nueva, y que reintegra la causa final en la causa eficiente. En la plenitud de su papel mediador, es un regreso de lo absoluto a lo absoluto" (86). Este doble movimiento es lo que constituye, en sus dimensiones ontológicas, la lógica de la acción. Blondel nos presenta frecuentemente la acción como una conquista, en la que "para reencontrar el acuerdo perpetuamente roto entre lo realizado y lo querido, debemos hacernos la causa eficiente de una causa final" (87). En esta búsqueda el hombre se enriquece. "La acción es el intermedio y como el pasaje por donde la causa eficiente que no tiene todavía sino la idea de la causa final, *intellectu et appetitu*, alcanza la causa final que se incorpora, poco a poco, a la causa eficiente para comunicarle la perfección a la que aspiraba, *re*. Parece agotarnos, pero nos llena. Parece salir de nosotros, pero lo que emana así de nuestro fondo más íntimo nos trae lo que está afuera como un fin por alcanzar y nos vuelve inmanente la serie total de los medios por los que tendemos de nuestro principio a nuestro término" (88).

La lógica de la acción en Blondel supone pues como elemento de base una

(85) Blondel Maurice, *Prefacio* de libro de DUMERY Henry, *La Philosophie de l'Action*, Aubier, Paris, 1948, p.9

(86) Blondel Maurice, *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.467

(87) Blondel Maurice, *L'Action*, Paris, Alcan, 1893, p.211

(88) Blondel Maurice, *L'Action*, Paris, Alcan, 1893, p.468

aspiración de infinito, de absoluto. Se manifiesta como un camino progresivo a través de etapas hacia un absoluto, lo que Blondel llama el *Unico Necesario*. Por ello, la filosofía de la acción se convierte en una filosofía de la religión. Pero este camino no es algo rígido a nivel psicológico, sino que es finalmente las condiciones de posibilidad de la resolución del problema del hombre, lo que Blondel llama su *destino*. Individualmente, cada hombre resuelve su problema personal, su destino, a su manera. Pero esta solución recibe una sanción objetiva, determinada por la lógica misma de la acción.

El problema del destino se resuelve en la acción efectiva. Blondel plantea una dialéctica de la voluntad que es, al mismo tiempo, una filosofía integral del hombre en acción. El problema del destino es inevitable y cada cual lleva en sus actos su respuesta, buena o mala, pero real. Por ello, "aún sin ser acompañada de ninguna justificación teórica, la acción lleva en ella una certidumbre suficiente; constituye un método concluyente; es una experimentación, en el sentido más científico de la palabra: experimentación rigurosa y demostrativa que suple al estudio especulativo y a la que nada suple" (89).